

**HOY MARTES 1o.  
DE OCTUBRE DE 1991**

---

# En 4 años seré un desempleado ■ PLAZA PUBLICA

**Miguel Angel Granados Chapa**

- Breve paciencia faustista
- Golpiza a navistas

● Cuántos apaleados vale Fausto Zapata? ¿Hasta dónde está dispuesto a llegar él mismo y hasta dónde lo acompañará el gobierno federal? Esas son las preguntas que se formulan los observadores, tras la golpiza asestada por los regionales a los navistas que el Gobierno y desde el

quiosco central de la Plaza de Armas manifiestan su aversión a Zapata y han resuelto demostrarle que no podrá gobernar, o que podrá hacerlo sólo protegido por matarifes.

Le duró poco la paciencia. En vez de ensayar y mantener la línea que puso en práctica el viernes, primer día de su gobierno, expresada por su secretario general: "El palacio no es el gobierno", Zapata decidió aposentarse en la residencia oficial del Poder Ejecutivo. Había entrado en ella el jueves mismo en que el presidente Salinas le dio posesión, antes de que se iniciara la acción navista destinada a impedirle el paso. Regresó el sábado, porque el plantón opositorista había entrado en receso de fin de semana, ya que su finalidad es mostrar que las acciones de gobierno, las que se realizan en días hábiles, no serán posibles para un gobernador que no cuenta con el asentimiento de por lo menos las decenas de miles de votantes en favor del doctor Salinas, por haber perpetrado fraude. Pero sus oportunidades no había ocasión

de fricciones. Las hubo ayer lunes, hasta en dos momentos. Sobre todo el segundo, mostró un extremo al que quienes conocen la impaciencia autoritaria de Zapata sabían que iba a llegar, aunque se sorprendieran de que fuera tan pronto. Aun si se admite que era preciso desalojar por la fuerza a las mujeres que le clausuraron su entrada al Palacio, nada justifica el exceso de violencia utilizado para ese fin, y menos aún el que los porros se lanzaran contra los manifestantes en el quiosco, que no participaban directamente en el bloqueo a la casa de gobierno.

El episodio recordó muy puntualmente lo sucedido el primero de enero de 1986, en que una turba de golpeadores, encabezados por un agente judicial que con cinismo dijo actuar como priísta, irritado por las expresiones políticas del navismo que entonces apoyaba al ahora alcalde Guillermo Pizzutto, blandió garrotes contra indefensos manifestantes, los persiguió varias cuadras más allá de la plaza principal y destrozó la propaganda con la que protestaban, como ahora, contra la imposición. Como resultado de esa

gresca inadmisibles, la oposición organizó intensas jornadas de denuncia de la violencia oficial, que demandaron la cabeza del gobernador Florencio Salazar. Este había llegado al gobierno en condiciones mucho más suaves y favorables que las actuales, y sin embargo tuvo que irse, aunque para ello se hiciera esperar a los ciudadanos muchos meses.

Casualmente, un joven periodista llamado Juan José Rodríguez fue despedido de su empleo como conductor de noticieros en el canal privado local de televisión, por enseñar a través de las cámaras los modos del porrismo oficial, los mismos que se practicaron de nuevo ayer. Ese joven periodista ya no haría ahora un ejercicio como el de hace casi cinco años, pues en la actualidad trabaja para Zapata: anteayer fue nombrado su jefe de asesores, si bien lo sirvió previamente desde la dirección del diario *Pulso*.

Con el manotazo tan rápidamente asestado, Zapata ha iniciado una espiral de violencia cuyas consecuencias deben ser temidas por todos, y por lo tanto evitadas. Hoy mismo, a la hora en que circule esta edición, nuevos

enfrentamientos pudieron haberse ya producido, pues los navistas están hechos de hierro forjado: golpes que no los quiebran, los fortalecen. Tras la represión de ayer, su número aumentará hoy, y si en medida semejante crece el dispositivo porril, el escenario se aproximará cada vez más a lo plenamente incontrolable.

Por supuesto que se harán, desde diversos miradores, exhortaciones a que el navismo guarde la cordura, se avenga a las consecuencias, retire a sus bravas mujeres de la Plaza de Armas y consienta la imposición. Pero hacerlo es proceder fuera del entorno político real de San Luis Potosí, donde los agravios deben ser mitigados y no regenerados como empezó a hacerse ayer.

Galardonado por la Universidad de California en San Diego, huésped principal en el centenario de la clásica Universidad Stanford, orador en centros académicos y empresariales de California, elogiado en Miami ayer mismo por el presidente Bush, el presidente Salinas sostiene una visión de México que no debe ser compatible con los garrotes esgrimidos por Zapata. No se deje a éste llegar más lejos, o arrastrará consigo todo lo demás.